

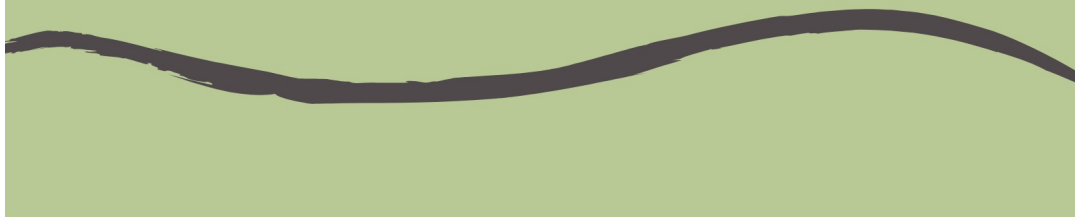
Microcuentos

L.Viviana T.O

L.Viviana T.O

Microcuentos

Cuentos para Impacientes, como yo



Capítulo 1

MICROCUEENTOS

Después del Bar

- ¿Dónde deje el zapato? – piensa él mientras busca a tientas en el oscuro cuarto. No quería despertarla, tendría, quizás, que volver a hablar con ella y de eso ya tuvo suficiente. Y estaba seguro que para ella también fue suficiente. – Qué más da, tendré que irme descalza – pensó de nuevo resignado y cerrando la puerta suavemente tras de sí. – Pensé que nunca se iría buscando este estúpido zapato – dijo ella mientras se lo sacaba de debajo de su pierna y lo tiraba a la basura. El alivio fue mutuo, no tuvieron que volver a hablar.

Capítulo 2

Almas Gemelas

Y aquí estábamos, en el aniversario 53 de mis padres. Se encontraron tan jóvenes y en el primer intento, era envidiable. – Ustedes son tan afortunados – le dije a mi madre cuando se me acercó – También quisiera encontrar a mi alma gemela - ¿Alma gemela? Oh, cariño, si hay alguna invención absurda del romanticismo, es la de las “Almas Gemelas”. Lo único real, es el Amor transformado con los años, el respeto y paciencia, mucha paciencia, entre otras cosas; si encuentras a alguien que trabaje contigo en ello, tendrás tu alma gemela – contestó ella mientras observaba de lejos a mi padre.

Capítulo 3

Un Búho en el Bus

Ayer un chico me dio su número al bajarse del Bus, estaba tan sorprendida que lo recibí como si de un volante más se tratara. Y en realidad tiene sentido, pensándolo bien. El chico se subió en la segunda parada después de mí, fue un viaje de aproximadamente 1 hora, de la cual lo observe fija y detenidamente durante al menos 58 minutos. Ahora tengo su número y creyendo en el destino, como lo hago, me veo tentada a llamarlo, pero... ¿Cómo le explico que no fue él quien me gustó, sino el búho que llevaba como prendedor?

Capítulo 4

Conclusiones matutinas

El aroma empezaba a inundar toda la habitación, mis papilas gustativas comenzaron a prepararse y la boca se me hizo agua, mis inhalaciones eran cada vez más largas que mis exhalaciones en un intento de absorberlo todo, comencé a contar los segundos todo mi cuerpo estaba ansioso de saborear la primera comida del día. Después del primer bocado todo se derrumbó y llegué a una conclusión: Necesito gafas, urgente. Las etiquetas de los frascos se ven borrosas y le eché azúcar en vez de sal a mis huevos.

Capítulo 5

Relatividad

Tengo la leve sospecha que me secuestraron. Nada pasa entre estas blancas paredes, miro el reloj y es la 1:44 am...miro nuevamente y es la 1:45 am. Dispuesta a descubrir quien juega con mi tiempo miro fijamente el segundero: tic toc, tic toc, de repente a los 20 segundos me duermo i y al despertar es la 1:44 am! Otra vez se escapó, tendré que pensar un nuevo plan para atraparlo y liberarnos a todos. – María – dice una voz detrás de mí – Veo que te gusto el reloj roto que te traje, antes que sigas jugando, por favor tomate la pastilla.

Capítulo 6

Cambios

Y ella me dijo: El futuro, a veces cambia tan abruptamente que te sorprende y deja sin aliento. Todos los planes que tenías se vienen abajo en menos de un segundo y la vida que creías ibas a tener desaparece delante de tus ojos sin que puedas hacer nada. No nos gusta, pero no podemos detenerlo. Duele bastante, porque, aunque sientes que todo cambió, tu quedas igual. Y de repente te quedas con dos opciones: Temerle a ese cambio y huir de él o saltar de lleno y confiar. Y a veces Oh, Cariño, los cambios son buenos, tan buenos.

Capítulo 7

Efímero

Ella iba paseando su perro, él iba paseando el de él. Rara vez coincidían, pero cuando lo hacían sus miradas siempre se encontraban. Finalmente, un día, ella le pidió su contacto, entre enigmas él se lo dio. Del saludo pasaron a una conversación, de la conversación a pláticas profundas, luego hablaban a diario. El amor floreció y creció más años de los que caben en una mano. Esa misma mano, un anillo la adornó. Alegrías, tristezas, risas, lagrimas, peleas, reconciliaciones, traición, perdón. Todo pasó, pero al final de cuentas, el "Si quiero" no se dio.

Capítulo 8

Dejar ir

Es 20 de diciembre y ella se pregunta si él siguió adelante. Dejar a alguien es fácil, lo jodidamente difícil es avanzar, especialmente cuando se deja a alguien como la dejaron a ella, tan abruptamente como ella preguntando si quería café y él respondiendo que dejaran así. Los siguientes meses seguía sorprendidamente tranquila, luego descubrió que intentaba combatir el dolor manteniendo todo igual, pero sin él. Sin embargo, las cosas no pueden seguir igual, hay que soltar sin importar lo doloroso que sea y esa es la única forma de avanzar. Y eso hace ella.

Capítulo 9

Desde lejos

Ella ardía como lava, él era frío como el hielo. Cuando se tocaron, sus cuerpos se volvieron duros como piedra y entendieron que hay amores que son mejor de lejos.

Capítulo 10

La primera mascota

Cansado de que sus padres no le dejaran tener mascota decidió adoptar una piedra. Le puso un nombre, la baño y le hizo una acogedora cama en su nochero junto a la suya. Nunca hizo ningún ruido, ni le exigió afecto, mucho menos tuvo que gastarse el dinero de su mesada en comida para ella, pero siempre que volvía a casa era su mejor compañía, siempre estaba ahí quieta, escuchándolo con atención, sin refutarle, contradecirlo o burlarse de él. Y entendió, que encontró el mayor tesoro donde menos lo espero.

Capítulo 11

El Monstruo

Ya iban varios meses en los que el monstruo seguía asolando el pueblo, en las noches era donde más se sentía su presencia, la usaba para camuflarse y escapar sin que los habitantes pudieran seguirlo; tampoco es que quisieran hacerlo, al escucharlo el miedo los invadía. Pero él, cansado de vivir con temor, sacó valentía de donde no tenía y se propuso matarlo. Sin embargo, cuando lo logró, fue a él a quien comenzaron a temer y se dio cuenta que era una cadena sin fin, porque al final de cuentas ¿cómo destruyes un monstruo sin convertirte en uno?

Capítulo 12

Miedo a las arañas

Hoy fui a un grupo de ayuda que me recomendó mi psicólogo, durante la sesión preguntaron a qué le teníamos miedo; cuando llegó mi turno respondí: A mi otra yo que vive dentro de mí, que un día se apodere por completo de mi ser y me mate sin dejar rastro, no podré denunciarla ni hacerla pagar, porque para los demás será otro caso de suicidio. Todos me miraron un poco estupefactos y atormentados, por lo que entendí que ese no era el tipo de miedos que preguntaban y agregué: Es broma, yo le tengo miedo a las arañas.

Capítulo 13

Relatividad

- Con el tiempo se ordena todo – dijo él. – Si, pero ¿Tu tiempo o el mío? – replicó ella. Así, continuaron el camino, pero cruzaron el puente en tiempos diferentes y cuando él llegó, ella hacía mucho se había ido.

Capítulo 14

Eternamente

Se enfrentaron ambos al dragón y murieron. Y al final vivieron felices para siempre.

Capítulo 15

El reflejo

- ¿Y que dijo cuando lo enfrentaste? – Que yo estaba loco y que no había ninguna rana en el cajón – Debiste mostrársela – Eso intenté, pero cuando se la lleve, se había escondido de nuevo en el espejo y se disfrazó de mi... y no sé cómo hizo, pero cambió la rana por una hoja de papel - Que mal, si esto sigue así, nunca saldremos de aquí – Bueno tú también podrías ayudarme en vez de hacerte el invisible siempre. Yo ni se porque les hago caso, si siempre me dejan solo.

Capítulo 16

Dientes en disputa

Cansada de la obsesión de su marido, decidió confrontarlo. Lo esperó a que llegara a la madrugada.

- ¿Sigues coleccionando esos estúpidos dientes? - le preguntó furiosa. Él señor Pérez, que venía con cara de pocos amigos, gruñó:

- ¿cómo podría? Si sigues pasándole las direcciones al hada madrina y siempre llega primero.

Capítulo 17

Miedos

- ¿Cómo se siente ese miedo?
- Como si estuviera parada frente a un túnel y un tren que viene a toda marcha estuviera a punto de arrollarme.
- Esa es una manera bastante gráfica de imaginarlo... ¿Cómo lo combates?
- ¿Quién dijo que me la he imaginado?

Capítulo 18

Eclipse Lunar

Ambos estaban nerviosos y sentían la emoción de siempre, después de tantos años, otra vez se encontrarían. Se podrían mirar a los ojos y estarían uno frente al otro, así fuera, solo por unas horas. Se amaban tanto que aquel evento para ellos era más que suficiente, hacia mucho habían aprendido a amarse sin tocarse y, mientras para ellos ese momento era el reencuentro con el amor, para el resto del mundo, era un eclipse lunar.

Capítulo 19

No dejes para mañana, lo que puedes decir hoy

- La amaba tanto – dijo el hombre que estaba visitando la tumba de al lado, mientras dejaba unas flores. – Seguro ella a usted también, puede estar tranquilo y sin remordimientos – le dije tratando de consolarlo sin saber que mis palabras producían el efecto contrario. – Ojalá hubiera dejado de esperar el momento propicio, así ella al menos lo hubiera sabido antes de haber partido.

Capítulo 20

26 años

- Hoy me siento vieja – le dijo ella a su amiga.

– ¿Por qué lo dices? – le preguntó ella.

– Ayer me encontré mientras limpiaba el primer libro que leí y me hizo volar, comencé a leerlo de nuevo, pero no volví a experimentar lo mismo y sentí nostalgia, recordando momentos, personas y lugares que no se repetirán.

– Su amiga contagiada del sentimiento le replico: Y eso que apenas tenemos 26.

Capítulo 21

El Armario

- ¿Tiene algo que decir en su defensa? - le preguntó con una mirada inquisitiva el juez.

- Lo hice en defensa propia - contestó ella secamente y luego miró a la audiencia, entre la multitud una niña de aproximadamente 8 años la miraba con los ojos encharcados.

Ana llevaba meses intentando escapar de aquella casa, de aquel armario donde el monstruo las encerró, pero siempre la atrapaba. Hasta que no...

Capítulo 22

La Sonrisa que me salvó

Parecía un día normal, pero de pronto, apareció él. Entre el tumulto de gente que había, como de costumbre, en el bus que me llevaba al trabajo, él destacaba. Parecía brillar y su presencia era tan extraordinaria, que nadie se atrevía a tocarlo. Y entonces me miró, y me dedicó la sonrisa más hermosa que he visto en toda mi vida, la misma, que tantas veces me salvó. Cuando me desperté, no pude evitar llorar al saber que seguías aquí, en algún lugar de este infinito universo, sonriéndome.

Capítulo 23

La Daga

Apenas habían pasado unas cuantas horas desde que me había matado. El domingo por la noche había quedado a cenar con mi asesino, sin saberlo. Sin mucha delicadeza, después de tanto, me clavó un cuchillo en el corazón y se fue, dejando mi cuerpo inerte allí tirado. Llegué a mi casa moribunda y me tumbé en la cama. Ahora la alarma me avisa que es hora de ir a trabajar. ¿Será un corazón roto una buena excusa para faltar?

Capítulo 24

Matar a Cupido

- Necesito un aumento - sentenció él - o al menos, protección. Este año se han sumado más miembros al grupo que se creó para matarme ¡Esto ya es una profesión de alto riesgo!

- No creo sea posible, este año el presupuesto disminuyó nuevamente, ya son menos los que celebran este día y con razón. - le contestó furiosa.

De repente, las puertas se abrieron y una horda de gente apareció. Cupido se estremeció.

- ¿Tú también te uniste al grupo?

- Siempre te dije, que apuntaras mejor.

Capítulo 25

Querido amigo Lobo Feroz,

Hace poco me enteré de lo que te sucedió, lamento mucho que tu amor no haya sido valorado. Sé, de primera mano, cómo se siente dar todo por esa persona y que solamente te busquen por comodidad y luego, te dejen por cualquier aparecido. Sin embargo, te ánimo a que no decaigas, que no haya final feliz para ti en este cuento no significa que no lo vaya a haber en otro.

Con cariño,

El dragón de la torre

Capítulo 26

Juego Macabro

La muerte entró al hospital, era un sitio que frecuentaba y conocía muy bien. Tomó el ascensor al 3er piso y se dirigió a la habitación 308, donde estaba la persona cuya alma debía llevarse hoy. Al entrar, la mirada entre la enfermera y el paciente, la hicieron esbozar una sonrisa algo macabra.

- Esto podría ser divertido - pensó y decidió que esperaría un poco más antes de llevarse a Luis.

Capítulo 27

Tic-Tac

Pedro tenía muchas cosas que le aterraban, pero a la que más le temía era al tic-tac del reloj. Al cumplir los 30, repentinamente, las manecillas del reloj comenzaron la cuenta regresiva. Sin haber logrado aún, un solo objetivo, Pedro decidió destruir todos los relojes que veía. Tanto temor tenía, que así desperdició los siguientes años y a su vez sin darse cuenta, su tiempo. Cuando la campana final sonó, no le quedaba mucho para alcanzar, aunque sea, un solo objetivo ¿pero cuánto tiempo le quedaba? No pudo saberlo, irónicamente, no quedaba ni un solo reloj para verlo.

Capítulo 28

Nos volvemos a encontrar

Mientras iban de regreso a casa, Laura le preguntó a su hijo de solo 5 años, que tal había estado el jardín – el abuelo de pedro murió, él estaba muy triste – le dijo su hijo, luego le interrogó - ¿Tú recuerdas cuando moriste mamá? – Intentando llevarle la corriente a su hijo, y contándole como realidad un sueño que tenía constantemente, Laura le contestó – No recuerdo cuando, pero sí que morí ahogada intentando salvar un niño – su hijo la miró con los ojos muy abiertos y le sonrió alegremente - ¡ah, fuiste tú, me alegra verte de nuevo!

Capítulo 29

El espejo

Cuando me desperté, el espejo estaba roto y había una nota al lado de la cama:

- "Te dije que no funcionaría, pero como insististe, lo intenté y he roto tu espejo, lo siento, consigue uno mas grande, si deseas que te visite la próxima vez".

Capítulo 30

La demanda

No estaban destinados, pero como insistieron, les permitieron ser. Ahora quieren demandar por un corazón roto, la terapia y los años perdidos.

Capítulo 31

Miedo

No eran monstruos los que asustaban a Carlos, ni fantasmas, seres mágicos o no mágicos; tampoco algún asesino o la furia de su madre cuando ya lo había llamado más de 5 veces. No, a nada de eso le temía él mas que al momento apurado de tener que imprimir su trabajo el ultimo día de entrega, a ultimo minuto. Si hay algo que pueda oler el miedo mejor que algún perro, esa, definitivamente, es una impresora.